

¿POR QUÉ UNA GUERRA CONTRA IRAK? ¿POR QUÉ AHORA? LAS RAZONES FANTASMAGÓRICAS Y LAS REALES

Bertell Ollman*

¿Ha ido América alguna vez a la guerra con menos comprensión de lo que supone una guerra por parte del público? ¿Por qué está nuestro Gobierno tan decidido a atacar Irak? ¿Y por qué esas prisas para hacerlo ahora? La guerra es un asunto muy serio. Así que no voy a insultar la inteligencia del lector gastando tiempo en la media docena de razones que ha dado nuestro Gobierno como justificación para empezar esta guerra. Como sabe cualquiera que no sea adicto a las noticias de la cadena Fox, estas razones son o bien falsas, o groseramente exageradas o irrelevantes o absurdas (no sé si calificar la acusación de que Sadam es un perverso entre las irrelevantes o las absurdas).

Pero incluso si todas las acusaciones del Gobierno fueran verdaderas, no exageradas y relevantes -y esto es de importancia crucial-, ni aun así estaría justificada una guerra si hubiera otras formas de abordar la cuestión y/o si una guerra expusiera a los americanos, ante un ataque por parte de nuestros enemigos, más de lo que ya estamos. Las inspecciones de la ONU están funcionando, y si aumentásemos el número de inspectores y les diéramos más tiempo, funcionarían mejor incluso. Junto a los frecuentes sobrevuelos, algunas de las sanciones impuestas por la ONU y la amenaza de una represalia masiva en caso de que Sadam ataque a alguno de sus vecinos, todo ello ha logrado ya la mayoría de los objetivos por los que el casi-electo presidente Bush dice querer ir a la guerra. Es decir, incluso dentro de los términos del debate elegidos por el propio Gobierno, la guerra sería innecesaria. Y si alguien tenía alguna duda sobre el efecto de una guerra así sobre nuestra seguridad en los EEUU, la más reciente grabación de Osama Bin Laden (si es auténtica) debería haber dejado claro que esta guerra nos traerá más ataques terroristas y no menos.

Los críticos que sólo ven esto pero no más allá se contentan con condenar al Gobierno por su estupidez -lo que resulta fácil con Bush al timón- y locura. Aparentemente, nuestros líderes están cometiendo un terrible error. El general Zinni,

* Departamento de Ciencia Política, New York University

un destacado militar y diplomático de los EEUU, ha dicho que no sabe en qué planeta viven los halcones de Washington. Y muchos otros, incluido el expresidente Carter, el general Schwartzkopf e incluso funcionarios del servicio de inteligencia (sic), han expresado sentimientos similares.

Pero los líderes de nuestro Gobierno no son tan estúpidos ni tan locos, y la guerra es un asunto demasiado importante para seguir adelante con ella sin buenas razones. Ellos tienen sus razones. Simplemente no quieren dárnoslas a nosotros porque sospechan que la mayoría de los americanos no las aceptarían como una justificación de la guerra. Si analizamos quiénes son nuestros líderes, sus antecedentes e intereses, algo de lo que han hecho y dicho antes de acceder al poder, y lo que ganarían con una guerra, no es demasiado difícil entender lo que estos hombres y su única mujer están pensando.

En mi opinión, éstas son las razones reales por las que nuestro Gobierno está a punto de implicarse en su segunda matanza de musulmanes en tantos años:

1) El petróleo. La oilogarquía de Bush busca el control directo de un país cuyas reservas probadas de petróleo son las segundas del mundo después de las de Arabia Saudí. Los gigantes petroleros americanos no poseen ahora ninguno de esos pozos. ¿Cuántos piensan ustedes que poseerán un año después de la guerra? El control directo de los EEUU sobre el petróleo iraquí no sólo pondrá en manos americanas los beneficios de la venta del petróleo y de la revisión de sus campos petrolíferos, sino que pondrá también al Gobierno de los EEUU en condiciones de influir sobre el precio del petróleo mediante la determinación de cuánto se sacará al mercado en cada momento, y de asegurar la posición del dólar como la divisa de pago en las compras de petróleo por parte de otros países (desde 2000, Irak ha tratado de erosionar la hegemonía del dólar en el comercio mundial, con todas las implicaciones que esto tiene para el dominio financiero, vendiendo su petróleo a cambio de euros). Y puesto que la disponibilidad de esta fuente de energía no renovable empieza a declinar (se ha estimado que al mundo le queda petróleo para unos cincuenta años), los EEUU estarán en condiciones de decidir, de forma casi unilateral, qué países crecerán y se desarrollarán, y cuáles no.

2) Asegurar la oferta de agua -lo que no se menciona habitualmente- de la que dispone Irak y de la que dependen en mayor o menor grado sus países vecinos.

3) Establecer el poder militar y político americano -cuando no el control colonial directo- de una país árabe fundamental en el corazón del Medio Oriente por un periodo indefinido, que ayude a asegurarse la existencia de gobiernos amigos y de economía de mercado en toda la región.

4) Proporcionar una razón para aumentar los presupuestos militares y, por esa vía, los beneficios de la industria de armamentos, que incluye a la industria petrolera.

5) Ayudar a que los americanos olviden que perdimos la guerra en Afganistán, cuyo objetivo principal no era expulsar a las talibanes sino destruir Al Queda y capturar a Osama Bin Laden.

6) Distraer la atención que los medios prestan al fracaso de la política económica del Gobierno (aumento del desempleo en un 35%, descenso del 34% en la Bolsa, etc., desde que Bush subió al poder) así como a los escándalos financieros de alto nivel en los que han estado implicados tanto Bush como Cheney.

7) Crear una atmósfera de crisis permanente, con sus dosis de miedo y patriotismo correspondientes, que ayude al Gobierno a sacar adelante el resto de su programa político ultraconservador y a ganar la próxima elección presidencial.

Aunque no podamos saber qué razones son las más importantes para cada funcionario, creo que está bastante claro que todas ellas desempeñan un papel y que, todas juntas, bastan para explicar el comportamiento pistolero del Gobierno. Sin embargo, existe otra razón importante para sus acciones que merece la pena mencionar aunque sólo sea porque se suele pasar por alto, incluso por los críticos de la guerra más convencidos. Se trata de que la guerra contra Irak servirá a alguno de los intereses nacionales más importantes de Israel, al menos como los interpreta su actual Gobierno de derechas. Por supuesto, rara vez se menciona esto, pues todo el que lo hace corre el riesgo de ser acusado de antisemita, y de ahí a ser hoy acusado de asesino en masa sólo hay un pequeño paso. Así que, antes de desarrollar este punto, déjeme sólo decir que yo soy judío. De esta forma sólo podré ser condenado como “auto-antisemita”.

¿Cuáles son, pues, los intereses principales del Gobierno de Israel a los que servirá esta guerra?

1) La guerra proporcionará a Israel un cierto alivio del creciente sentimiento entre los americanos de que el gobierno de los EEUU debería detener o reducir drásticamente tanto la ayuda económica como militar a Israel hasta que desocupe todas las tierras árabes (una encuesta de Times/CNN poco difundida mostró que el 60% de los americanos apoyaba esta petición).

2) Con la excusa de la guerra, Sharon podrá poner en práctica su versión de la “solución final” al problema palestino, la expulsión de todos los árabes de Cisjordania a los países vecinos.

3) Al destruir lo que queda del poder militar de Irak, se neutraliza al rival más importante de Israel en esa región.

4) El establecimiento de una presencia militar americana semipermanente en Irak pone a las tropas de EEUU en condiciones de controlar para Israel toda la zona. Se dice que si Mahoma no puede ir a la montaña, la montaña irá a Mahoma -como todo el mundo sabe-. Dados sus problemas con los árabes, algunos israelíes bromean diciendo que sería bonito poder coger todo Israel y desplazarlo entero a Long Island. Pues bien, Mahoma no puede ir a esta montaña; así que ahora, con los Estados Unidos a punto de convertirse en vecino de Israel, la montaña ha ido a Mahoma. Para que luego digan que no hay milagros.

5) El control del petróleo y el agua iraquíes por parte de EEUU permitirá a Israel, su mejor amigo en Oriente medio, obtener su porción de ambas cosas.

6) La guerra y la consiguiente ocupación americana de Irak también le dará

a la desfallecida economía israelí el empuje que tanto necesita, a través de las distintas ventas y de los servicios relacionados con la guerra.

Teniendo en cuenta todo esto, resulta que la guerra contra Irak interesa aun más al Gobierno israelí que al americano. No es ninguna sorpresa, por tanto, que entre los principales consejeros de política exterior de nuestro Gobierno algunos de los mayores halcones sean sionistas de derecha como Paul Wolfowitz (Secretario adjunto de Defensa, que antaño quería emigrar a Israel y escribió su primer documento oficial propugnando una invasión de Irak ya en 1992), Douglas Feith (Subsecretario de política en el Departamento de Defensa), Elliot Abrams (del Consejo Nacional de Seguridad), Lewis Libby (Jefe del gabinete del Vicepresidente Cheney), Eric Edelman (el principal ayudante de Libby), o Richard Perle (Director del Consejo de política de Defensa del Pentágono, de quien el FBI descubrió que pasaba información reservada del Consejo Nacional de Seguridad a la Embajada de Israel cuando era consejero en el Senado en 1970, y que entre 1996-99 trabajó como asesor electoral del Primer ministro israelí Netanyahu). ¿Se pueden imaginar el lío que se armaría si hubiera un número tan grande de comunistas, masones o nacionalistas negros en los altos niveles de nuestro aparato de política exterior? Repito que no estoy hablando de judíos, sino de sionistas derechistas que apoyan una versión extremista de la ideología nacionalista que domina actualmente en otro país, un país que desempeña un papel crucial en cómo actúa el Gobierno americano en esa zona. Además, no creo que la política de EEUU sobre Irak la hayan hecho estos consejeros sionistas, pero tampoco que no tengan ninguna influencia en el asunto ni que su sionismo derechista no afecte a lo que aconsejan a Bush, Cheney o Rumsfeld. En mi opinión, lo que tenemos ante nosotros es más bien una convergencia entre dos imperialismos. Son los intereses complementarios de Bush y de Sharon los que los han hecho que se vayan juntos a la cama. La banda de consejeros sionistas derechistas que rodea a Bush parece haber alentado este encuentro y actuado quizás como celestina.

Probablemente, también hayan ayudado a convencer a Bush -suponiendo que éste necesitara ser convencido- de que actuando de esta forma en interés de Israel conseguiría el apoyo de bastantes judíos americanos, muchos de los cuales se han vuelto sionistas (blandos o duros) en los últimos años, de cara a la próxima elección presidencial. (Nadie debería suponer que Karl Rove, el superexperto consejero político de Bush, no haya tomado buena nota de esta oportunidad, o que su hombre en la Casa Blanca sea indiferente ante ella. De ahí la por otra parte sorprendente decisión de mantener la Convención para la nominación presidencial de 2004 en Nueva York). Supongo que esto merece formar parte de la lista de las ocho principales razones para ir a la guerra contra Irak que maneja la gente de Bush.

Esto deja todavía sin explicar por qué las prisas con la guerra, por qué esta insistencia del Gobierno en empezar la guerra ahora. Si Israel necesita una guerra ahora para resolver los explosivos y cada vez más graves problemas que derivan del fracaso de su política en Cisjordania, esto no es -o al menos no debería

ser- un problema para EEUU. Pero si tengo razón en mi lista de las auténticas razones de los Gobiernos americano e israelí para ir a la guerra, EL GRAN PELIGRO QUE TEMEN AMBOS GOBIERNOS NO ES QUE LAS INSPECCIONES DE LA ONU NO FUNCIONEN, SINO QUE SÍ FUNCIONEN..

Pues si funcionan, o si demuestran que están funcionando o pueden funcionar, entonces ambos gobiernos perderían su cobertura ideológica para ir a la guerra. En ese momento, los EEUU o bien tendrían que retroceder al borde del abismo, o bien admitir que tienen otras razones, hasta ahora secretas, para ir a la guerra. Sin embargo, la gran mayoría del pueblo americano nunca aceptaría las razones reales de esta guerra, y sin su apoyo los gobiernos de EEUU e Israel no podrían cosechar los muchos beneficios económicos y políticos que están esperando, beneficios que sólo pueden obtener por medio de una guerra a gran escala. Así que demasiado malo para ellos, pero no para los cientos de miles de personas que mueren con certeza en cualquier guerra.

El gran periodista de esta cruzada, Izzy Stone, dijo que podía resumir casi todo lo que necesitan saber los aspirantes a jóvenes reporteros en tres palabras: “los gobiernos mienten”. Si hubiera ampliado su lección tan sólo a tres palabras más, podría haber añadido: “especialmente en guerra”. El Gobierno americano tiene detrás una larga historia de mentiras de este tipo; el hundimiento del acorazado Maine en la guerra hispano-americana, el no incidente del Golfo de Tonkin en la guerra de Vietnam, o la invasión de Granada para proteger a los estudiantes de medicina de EEUU, son algunos de los ejemplos más conocidos. Teniendo en cuenta esta historia, así como la constante indiferencia por la verdad del equipo de Bush (tanta a la hora de seleccionar como de llevar a cabo sus impopulares políticas en casi todos los terrenos) y la colección de acusaciones anticuadas, confusas e irrelevantes, que conforman la argumentación oficial contra Irak, es difícil creer que nadie se pueda tomar en serio lo que dice la Administración. Pero, por desgracia, no es ése el caso.

Es además muy peligroso, ya que incluso la mayoría de los críticos de Bush, en los EEUU y en todo el mundo, se refieren a esta posición sobre Irak como un “error”, y no como una “mentira”, y tratan sus diferencias con él como un “desacuerdo” sobre cuáles son los medios más adecuados para conseguir un fin compartido. “Demos una oportunidad a las inspecciones” y “nada de guerra sin una resolución de la ONU” fueron los eslóganes más coreados en las manifestaciones contra la guerra que se produjeron el 15 de febrero en todo el mundo. En resumen, aunque Bush ha sido incapaz de convencer a la mayoría de los escépticos de su interpretación de los hechos, con su dominio de la escena pública ha tenido éxito a la hora de plantear los términos del debate, y en política, como en la guerra, ser capaz de elegir el campo de batalla es frecuentemente un paso decisivo hacia la victoria. ¿Qué sucederá, en otras palabras, si aceptase el Gobierno -ya sea bajo presión o porque es más inteligente de lo que nos creemos- el escenario deseado por la mayoría de sus críticos: un par de meses más de inspecciones y una vaga resolución de la ONU con la que hasta Francia y Alemania puedan estar de acuerdo, y que los EEUU puedan interpretar como un sí al comien-

zo de su guerra contra Irak?

Me acuerdo de un incidente que ocurrió en la Alemania nazi a mediados de la década de 1930, cuando un jurista cuyo nombre no recuerdo se oponía a ciertas prácticas nazis que no estaban cubiertas por la ley. Una vez que el legislativo controlado por Hitler aprobó las leyes que hicieron legales esas prácticas, el jurista declaró que ya sí estaba satisfecho y se convirtió en seguidor del Führer. ¿Podría ocurrir algo así con la mayoría de nuestros políticos, los intelectuales conocidos e incluso los movimientos partidistas que están pidiendo ahora a Bush que actúe a través de la ONU y dé una oportunidad a las inspecciones? Considero que un giro de 180° así no sólo es posible sino probable, a menos que más críticos de Bush comiencen a tratar sus fantasmagóricas razones para atacar a Irak con el desprecio que se merecen, y hagan un trabajo mucho mejor diciendo a la gente las auténticas razones para la guerra, *TODAS LAS RAZONES*. La gente que entienda estas razones no se verá en el aprieto de apoyar la guerra por la vía de ninguna combinación de resoluciones del Congreso, de la OTAN o de la ONU.

¿Qué papel tuvo el 11-S en todo esto? Hoy está claro que hubo dos clases de secuestro el 11-S de 2001, el primero por parte de terroristas por cuenta propia que se apoderaron de cuatro aviones y bombardearon el World Trade Center y el Pentágono, y el segundo por parte de los terroristas de Estado de los EEUU que usaron los acontecimientos de ese día para sacar adelante su programa político derechista y vencer a todo el que se atreviera a criticarlos abiertamente. Anteponiendo a cualquier propuesta las palabras “En nombre de los que murieron”, Bush se apropió el 11-S de forma muy parecida a aquella en la que el gobierno derechista israelí se ha apropiado del Holocausto. Por desgracia, el 11-S funciona hoy eficazmente como el Holocausto de Bush. Quizás sus consejeros derechistas sionistas le enseñaran también cómo conseguir esto. Las trágicas víctimas del 11-S -y del Holocausto- merecen un destino histórico mejor que esta manipulación interesada por parte de regímenes que comparten muchos de los peores rasgos de sus carniceros.

Pues bien: ¿qué hacer? Aparte de desear sustituir el esfuerzo de darle al Gobierno “mejores” medios de alcanzar un objetivo común (que significa aceptar los términos y el marco de la discusión) por el esfuerzo aun mayor de desmascararlo (poniendo las auténticas razones de la guerra en el centro de la discusión), puedo resumir el resto de lo que tengo que decir por medio de un email que recibí hace un par de semanas. Al parecer, un reciente estudio de la Universidad de Sussex, en Inglaterra, demostraba que manifestarse por una causa en la que uno cree no sólo es bueno para la propia conciencia, sino que también es bueno para la salud. No me extraña que la participación en las grandes manifestaciones del 15 de febrero nos hicieran tanto bien. Así que, en interés de la buena salud -la propia, la de los iraquíes, la de nuestras tropas y la del mundo-, sigamos adelante con ello.